

RODOLFO G. GODOY

LUCIÉRNAGAS

Segunda Edición

BUENOS AIRES

1897

A su distinguido colega y
fraternal amigo Don J. J. Garcia
lloso, dedica este recuerdo

A. G. Godoy

LUCIÉRNAGAS.



D. RODOLFO G. GODOY.

RODOLFO G. GODOY

LUCIÉRNAGAS

POESIAS

BUENOS AIRES

Imprenta "LA PROPAGANDA" - Reconquista 425

1897.

Á PEDRO J. NAON



PREFACIO

Entre el autor de un libro y sus lectores debe existir algun conocimiento para que sus relaciones puedan llegar á ser verdaderamente cordiales.

A los que no conocen ninguna de las obras de Godoy, van dirigidas estas líneas, tomadas del prólogo de uno de sus libros.

El Sr. Villafañe, su Editor, dice así:

« Ni nos creemos con preparación suficiente para juzgarle, ni es nuestro ánimo hacer un juicio crítico sobre sus poesías, por lo que dejamos la palabra á los que, consagrados al cultivo del arte de los dioses, han dejado oír su voz autorizada ».

He aquí cómo se expresa el eminente publicista chileno Sr. Benjamin Vicuña Mackena, tal vez el más fecundo de los literatos americanos:

« Complacidísimo he recibido un tomo de sus AURORAS Y OCASOS. Consagrado á tareas de otro jénero, no puedo llevar hasta Vd. un juicio detenido de su libro. Lo he hojeado lijeramente i puedo asegurarle que tiene Vd. jeniales concepciones, elegancia en la forma i facilidad suma para modelar el pensamiento concebido ».

La poetisa Cármen Febres Cordero de Ballen, una de las aves canoras nacidas á orillas del Guayas, en carta cariñosa le dice:

« La lectura de su libro me ha causado un verdadero placer, pues revela al poeta creyente que con paso firme i la mirada fija penetra en los lujosos horizontes del porvenir. La juventud es la riqueza: con ella se posee el secreto de la felicidad: no desmaye Vd; sacuda el polvo del desaliento de las flores de su jardin i brillarán sus inspiraciones con esplendor. Yo lo envidio: me hallo sentada al final de un sendero espinoso sin más esperanza que el panteon. Dicha i juventud huyeron de mi lado hace tanto tiempo, que tengo que apoyarme tristemente en mi única amiga... la resignación! »

El Gral. Mitre, nuestro reputado historiador y publicista, agrega:

« He leído todo su libro con la mejor buena voluntad, por serme muy simpático su apellido que han llevado algunos notables poetas argentinos, que pienso pertenecen á su familia. ES UNA DE LAS RARISÍMAS VECES QUE HE LEÍDO ENTERO Y DE

SEGUIDO UN TOMO DE POESÍAS, COSA QUE JAMÁS HE PODIDO HACER NI AÚN RESPECTO DE LOS GRANDES POÉTAS DEL GÉNERO, *sea por idiosincrasia literaria ó por que piense que no es propiamente lectura sinó música para acompañar al pensamiento vagabundo. . . ».*

« Creo que antes que pase un año, Vd. mismo ha de juzgar sus propias poesías con imparcialidad, con más benevolencia y más severidad que ningun otro al presente, pues tal es el atributo de los espíritus que progresan ».

Don Guillermo Matta, tiene para Godoy estas palabras:

« Le envío con mis agradecimientos por su obsequio del ejemplar, mis aplausos más sinceros por la delicadeza y dulzura de sus versos. . . ».

El popular Casimiro Prieto, el chispeante escritor español, al dar cabida en el Almanaque Sud Americano á una producción de Godoy, le dice:

« Tendré el mayor placer en publicar sus versos, tanto más, cuando se trata de poesías sentidas é inspiradas, que revelan en su autor verdadera vena poética, por lo que le envío mis más sinceros plácemes.

« Honrado y muy honrado me creo con la valiosa colaboración de Vd., que acepto complacido, esperando que me permitirá enriquecer con su firma las páginas de los volúmenes siguientes.»

Andrade, el más valiente y atrevido de los poetas argentinos, en un autógrafo que Godoy guarda con religioso respeto, se expresa así:

« Estoy cansado de escribir; necesito que los jóvenes que como Vd. tienen corazón y fé, alguna vez me reemplacen ».

« ¿Concluyó el canto á Colón? Sacuda su inercia, escriba y piense lo que escribe. Yo le reclamo esta producción para « La Tribuna »; no se precipite, pero no la deje empolvase. Si llega al fin como empezó, yo seré el primero en ceñir á su frente el laurel de César ».

Continúa el Sr. Villafañe con una série de juicios de la prensa que nosotros suprimimos, creyendo que lo dicho basta para exhibir la figura literaria de Godoy.

EL EDITOR.

Enero 22 de 1897.

Señor PEDRO J. NAON.

Estimado amigo:

Un pecado mas, entre nos los pecadores, no ha de aumentar los escrúpulos de conciencia.

Estoy dispuesto á cometerlo y, lo que es peor, á hacerle participe del atentado.

Robo á la sombra, su madre lejítima, esas LUCIÉRNAGAS, cojidas en los enmarañados laberintos de mi jardin y las lanzo al azar ligadas con su nombre.

¿Quiere Vd. aceptarlas?

Una afirmacion será prueba bastante de su complicidad.

Allá van pues, ignorando si recibirán las caricias de una aura bonancible, ó serán víctimas de la fúria de un pampero.

Prepárese, en tanto, á recibir el castigo que, por tal condescendencia, lloverá sobre nuestras cabezas, donde no han penetrado todavia las luces de la nueva escuela.

RODOLFO G. GODOY

Enero 24 de 1897

Señor RODOLFO G. GODOY.

Presente.

Mi querido Godoy:

Los delicados versos, con cuya dedicatoria condecora usted mi nombre, son los gajos de lila, que una mano pródiga y gentil, esparce sobre la corona seca de mis ensueños de gloria. Gracias por la ofrenda.

Yo lloro recostado sobre un féretro; la esperanza me engañó y se acercó el desencanto á despertarme. Los laureles han perdido su objeto en mi existencia. No los busco ni los espero, porque no los amo; este sin embargo me enorgullece y penetra por venir de su espíritu noble y luminoso.

Lamento de la manera mas profunda, que me impida hacer un exámen de su interesante libro, la intranquilidad que trabaja mi espíritu en estos momentos. Los vericuetos de ~~la~~ ascensión aniquilan las fuerzas y enervan las facultades.

En otro tiempo y en aguas menos procelosas que las que surca mi esquife en la actualidad, esta distincion generosísima hubiera significado para mi un auspicio de regeneracion. Hoy ya no puede significar eso, pero significa y significará siempre una cosa, que quizá vale mas, mucho mas que todas las glorias, esto és, la manifestacion suprema de un cariño alto, firme y conmovedor.

Cuando yo recoja esos huérfanos, mendigos de todas las puertas, esos pliegues de sombra que

se llaman mis versos, he de enredar una rama de adelfa á su guirnalda de rosas.

Usted sabe que la mayor parte de mis versos le pertenecen; pálidos vestigios del traje de una vírgen—mi cándida ilusión—no me atrevía á exhumarlos del cofre de mis recuerdos, por temor y por respeto; usted me obligó á quitarles el polvo y los rejuveneció con la caricia alentadora del aplauso.

Ayes de una herida incurable, algun dia irán á turbarlo en el éxtasis continuo de su culto. Yo sé que á usted no le repugnan las presillas que prende el musgo en las paredes desportilladas. Sé que el lenguaje de las ruinas le interesa. Nada valen, nada significarán para los demás. Hay sin embargo en ellos una imágen que ni la indiferencia ni el tiempo podrán desvanecer. Por ella los conservo. Por ella vivirán.

Reciba nuevamente la expresion de mi más honda gratitud.

Desde la soledad en que mis días cruzan como las hojas efímeras de un árbol que perdiéra la sávia, herido por el rayo, hago los votos más íntimos por la próspera vida de su nuevo palacio intelectual.

Crezcan siempre los lirios en su senda y hallen estos versos, como todos los suyos, la perpetuidad venturosa del recuerdo.

Suyo siempre

PEDRO J. NAON





LA FLOR DEL AIRE

I.

Huérfana de caricias vino al mundo
A morar de mi tierra en las montañas
Una flor, que en sus pétalos condensa
La gasa léve de las nubes diáfanas.

II.

Bajo su hermosa palidéz de lirio
Guarda el aroma que deleita al alma ;
Seméjase á un suspiro de las cúmbres
Conjelado por ráfagas heladas.

III.

Nadie la vió nacer ; nadie un arrullo
Llevó á su cuna que colúmpia el aura,
Ni el *timbó* añoso sacudió su tronco,
Ni estremecióse á su contacto el *látar*.

IV.

El viejo Fáuno, sempiterno vago
De los bosques, las selvas y montañas,
Á la luz indecisa del crepúsculo
Descubrió sobre un árbol la parásita.

V.

Llevó hasta ella su nervuda mano,
Asió la flor y la aspiró con ánsia :
La esencia desprendida de sus pétalos
Besos de dicha, al parecer, llevaba.

VI.

Los pámpanos azules y las hojas
Con que sus sienas hasta entonce ornara,
De si arrojó, y en su lugar ciñóse
Con el precioso hallazgo otra guirnalda.

VII.

Bautizóla después, *la flor del aire*. . .
¿Por que este nombre? A mi razón escapa.
¿Quién se atreve á decir que no naciera
Al derramar Luzbel la primer lágrima?

VIII.

¡Quien sabe si al rodar por el espacio
Iba en la tierra á convertirse en nada,
Y recordando su divino origen
Quedóse suspendida entre unas ramas!

IX.

¡Quien sabe si tembló solo á la idea
De que pudiera reposar su planta
En el cráneo vacío de algun hombre
Que sobre el mundo no encontró una lápida!

X.

¡Quien sabe si pensó que sus raíces
Horadando la tierra ensangrentada,
Servir pudieran como manto al crimen
Bajo el dosél de su corola blanca!

XI.

Como alma que la suerte ha combatido
Y siente que se extingue la esperanza,
En vano huye del mundo y se refugia
Cual nuevo anacoreta en las montañas.

XII.

Si el bardo alado su existencia ignora,
Al verse cerca, la adivina y canta:
¡Que importa que se oculte ruborosa
Si asoma entre el perfume su palabra!

XIII.

De su seno castísimo el aroma,
Llenando los espacios, la delata,
Y guiados por él, llegan de noche
Los ángeles amantes á besarla.

XIV.

La llaman *flor del aire*, y es del cielo
Su virginal y edénica fragancia:
Bardos amigos, aprontad la lira,
La *flor del aire* tornará á su pátria.

XV.

Pero antes de partir, víbren las cuerdas,
Entónen himnos las celestes arpas
Y algo de cielo se verá en la frente
Que ciña de esas flores la guirnalda.



MI POBRE OFRENDA

Á la inspirada poetisa

CÁRMEN F. CORDERO DE BALLEEN.

I.

Nos cuentan las leyendas de una reina
Que al ceñir la corona de los godos,
Uno por uno, sus vasallos todos,
Le ofrecieron, cual muestras de su amor,
Jóyas, diamantes, záfiro, rubies,
Riquisímos perfumes orientales,
Tejidos de la China y ricos chales
De inestimable y singular valor.

II.

Solo hubo uno que, entre todos, triste,
En un rincón permaneció apartado.
— *Y tú* — dijo la reina con enfado —
¿Nada me ofreces? — ¡Ofreceros! nó:
Yo nada tengo — respondió el vasallo —
Para obsequiaros en tan fáusta hora:
¿Queréis vos mi amistad? Solo señora
Esta es la ofrenda con que cuento yo.

III.

El porte del vasallo, su modésta,
La sincera emoción con que le hablara,
Hízole ver en esa ofrenda rara
Un algo que en las otras no encontró,
Y conmovida le llamó ante el sólio
Para estrechar su mano placentera;
Si el caso que te cuento no es quimera
Sé tu la *reina* y el *vasallo* yó.



ELLA

I.

Mira, y del arco de profusas sombras
Que forman al moverse sus pestañas,
La luz escapa, en amoroso efluvio,
De su letargo á despertar el alma.

II.

Rie, y parece, en prolongado acorde
Vibrar sobre sus lábios la esperanza,
Como un sueño, que espera de otro sueño
El beso azul que fundirá sus ansias.

III.

Habla, y su aliento tembloroso cruza
Las perlas de su boca, como un ala,
Vaciando en el espacio los perfumes
Que, allá en su pecho, la inocencia guarda.

IV.

Proscrito de la fé, voy por el mundo
Buscando la verdad de una esperanza:
El cielo de mi amor, en donde pueda
Ver cuando *mira*, cuando *rie* y *habla*.



PLUS ULTRA

I.

Al fulgor de las lámparas celestes,
Que enciende la ilusión dentro del alma,
Abrirse he visto la siniestra fosa
Y aparecer una figura blanca:
 ¿Quién era ella?
 — Yo lo sé, y basta. . .
En los espejos de mi mente vive
Y en los latidos de mi pecho canta.

II.

Yo soy — me dijo — la divina esencia
Que hallaste un día bajo forma humana:
Yo he recojido en las desiertas noches
Una por una tus fervientes lágrimas,
 Y de los sueños
 Entre las gasas
He bajado á cerrar tus ojos húmedos
Y reclinar mi sien sobre tu almohada.

III.

En las horas de insomnio, tus suspiros
He contado á la par que tus plegarias,
Y volar no logró tu pensamiento
Sin enredar sus alas con mis alas,
 Ni con las mias
 Sus esperanzas ;
Que en medio de las luchas del espíritu
Yo fuí la luz que te ofreció su llama.

IV.

La prisión temporal que me envolvía
Solo era polvo deleznable, nada :
Quimera que á tus ojos cruzó el mundo
Como entre rosas impalpable ráfaga,
 La pura esencia
 Que ella encerrara
En la ignota región de lo infinito
Para sus nupcias celebrar, te aguarda.



DOLORA

- Encontróse el Amor con la Inocencia
y dijole al pasar :
- ¿ A dónde te encaminas, pobre niña ?
¿ por qué llorando vás ?
- Porque á pedazos me desgarras el alma
el dardo del pesar,
y sin saber á donde, voy sin rumbo
huyendo de mi mal.
- ¿ Y son penas de amor las que te aflijen ?
— ¡ Oh, sí ! lo adivináis :
- el hombre, que es la vida de mi vida,
su amor me niega ya.
- ¿ Ausente vive de tus ojos bellos ?
— Está en mi mismo hogar.
- ¿ Ofreciste quererle eternamente ?

- Con un amor que no hay,
como solo mis sueños lo conciben,
como es posible amar.
- ¿Le entregaste la fé de tu cariño?
— Con todo su ideäl.
- ¿De tus lábios brotó alguna promesa?
— Y mil y mucho más.
- ¿Tuvo presa tu mano entre las suyas?
— Con desmedido afán.
- ¿Sintió tu aliento acariciar su frente?
— Bañé con él su faz.
- ¿La conciencia adquirió que le querías?
— Lo pudo comprobar.
- ¿Abriste el corazón á sus ternuras?
— Lo abrí á su voluntad.
- ¿Tocáronse en un beso vuestros lábios?
— Y más, un poco más.
- ¿Estrechó con sus manos tu cintura?
— Una noche fatal.
- ¿Y te halló aquella vez, cerca, muy cerca? .
La niña echó á llorar,
en tanto que el Amor, batiendo el ala
se remontó fugáz,
de los espacios deshaciendo el éter
y murmurando: ¡ya!



SIEMPRE - VIVA

I.

Con su aliento mortífero, el Otoño
Sobre los prados indolente pasa,
Regando el suelo de amarillas hojas
Que el cierzo helado á su sabor arrastra ;
 Torna en topacios
 Las esmeraldas
Y ya no hay mariposas en el huerto,
Ni hay himnos de ave en las desiertas ramas.

II.

Solo allá léjos, de azahares lleno,
Se vé un naranjo en actitud gallarda:
El mismo que fundiera en sus rumores
El poema inmortal de nuestras lágrimas ;
 Allí del cielo
 La errante maga,
Entre besos de luz, vuélca en las hojas
Menudo polvo de bruñida plata.

III.

Ese árbol se levanta como el símbolo
Del connubio eternal de nuestras almas,
A desafiar en su firmeza al tiempo,
A la ausencia, el dolor y la distancia ;
 Y con sus régias,
 Perennes ramas,
Se alza allí, como el ara del recuerdo,
Para decirnos que el amor no acaba.

NOCHE DE LUNA

I.

Entre cendales de rosadas nubes
Que deshacía soñolienta el aura,
Por el tapiz del azulado espacio
Mostró la luna sus facetas májicas.
Las copas de los árboles sintieron
Los besos de su luz, y entre las ramas
El ruiseñor cantó, sueños de dicha
Llevando al sitio en que mi amor velaba.

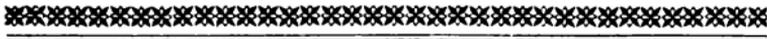
II.

Las flores desprendiendo sus perfumes
Y abriendo sus corolas de escarlata,
La glorieta, en que vernos prometimos,
Envolviéron en célica fragancia.
Después sentí tus pasos. . . y á lo léjos
Se diseñó tu vestidura blanca. . .
Te arrojaste en mis brazos y. . . en tu boca,
Mis lábios al posar, te entregué el alma.



A un ramo de violetas

Flores marchitas, que en mi beso ardiente
La esencia recibísteis de mi alma,
Y ahora volvéis á sus traidóras manos
Cubiertas de mis ojos por las lágrimas,
No la contéis lo que mi pecho siente,
Y grita el corazón; . . . y el lábio calla. . .
Que si es grande el dolor, en su martirio
Debe mostrarse superior el alma.



RECUERDO

I.

¿Qué es el recuerdo? — Algo vivo
Que en el corazón llevamos,
Oculto bajo los pliegues
De un tul transparente y blanco.
De mirra y de sinamomo
Tiene perfumes sagrados,
Corona de siemprevivas
Y fulgores de relámpago.
Allí hay deshojadas rosas,
Marchitas hojas de acanto,
Ilusiones que nacieron
Y esperanzas que volaron.

II.

Para calmar los latidos
Que lanza el pecho ajitado,
Cuando el placer ó la pena
Extienden sobre él su manto,
Para oprimirle, ponemos
En el corazón la mano.
Entonces el tul se rompe,
Y el recuerdo, á su contácto,
Se levanta, se estremece,
Toma cuerpo, ábrese paso,
Retoñan todas sus glorias,
Se escuchan todos sus salmos,
Abre la mente su espejo
Y reproduce el pasado.

III.

El ave que vuela al nido,
El sol que marcha al ocaso,
La flor que entreabre sus pétalos,
Todo, allí, váse agolpando.
Se oyen arrullos de tórtola,
Suspiros entrecortados,
Rumor de besos, y adioses,
Quejas, sonrisas y llanto:
Todo cuanto tuvo vida
De una existencia en el lapso.
Y en médio de ese concierto
Puro, bellissimo y májico,
Cada sér es un poeta
Que lleva en lo íntimo un canto.



•

VITAM

I.

Flotando á sus espaldas en ondas el cabello,
Su frente soñadora velada por un tul,
Rosada su mejilla, su lábio provocante
Y enviando de sus ojos relámpagos de luz,
Así la vez primera
La ví bajo un ombú.

II.

En bailes y conciertos, paseos y festines
Románticos donceles habláronle de amor,
Y el polvo de la vida, la nieve de los años
Marcaban con sus signos el tiempo que pasó,
La noche postrimera
Que hablóme en el salón.

III.

El tiempo con su marcha de sombras y crepúsculos,
De llantos y sonrisas, siguió con lentitud;
Y pálida, sombría, al brillo de los cirios,
Teniendo entre sus dedos marmóreos una cruz,
 El día de su muerte
 La ví en el ataúd.



INVOCACION

I.

Del laúd de la Fé, las armonías
Ya vuelven á sonar en mi cerebro,
Y de su altar, do la Esperanza oficia,
A mi alma llega el perfumado incienso.

II.

Vuelve á la lucha corazón; tu puedes
Como Lázaro alzarte entre los muertos;
Te alumbra la razón y libre tienes,
Para batir al mundo, el pensamiento.

III.

Si un golpe rudo te postró, cobarde
No pierdas, nó, para llorar, el tiempo;
Deja al niño las lágrimas, levántate
Y oculta tu dolor dentro del pecho.

IV.

Imita al cisne que cantando muere;
Canta también con vigoroso acento,
Al pesar burla en sus tiranas leyes
Y alza arrogante la mirada al cielo.

V.

Busca la luz y la verdad que lleva
Celeste lumbre de divino fuego;
En el mundo sin fin de las ideas
La Esperanza y la Fé van á tu encuentro.

VI.

Al descender la noche, entre las sombras
Que paz le brindan protectora al cuerpo
Envuélvete en su manto, en él reposa
Y cobra tu vigor, cobra tus fueros.

VII.

Y al despertar la aurora, entre los trinos
Del tordo, la calandria y el jilguero,
Alza también tu canto matutino
Y despierta evocando tus recuerdos.

VIII.

Tornado en eco de la dicha, entonces
De brumas libre tu azulado cielo,
En medio del perfume de las flores
Arroja como aroma el sentimiento.

IX.

Rompe el sudario que la pena airada
Te preparó con afanoso empeño ;
Despierta corazón y en nube blanca
Cámbia el crespón que coronó tu duelo.

X.

Y así como los árboles retoñan
De tierna primavera al dulce beso,
Tus nuevas ilusiones serán hojas
Y espléndidos retoños tus anhelos.

XI.

Ahoga tus sollozos y á la vida
Torna valiente á aparecer de nuevo;
Sé el ave Fenix de la muerta dicha,
Abre las alas y remonta el vuelo.



SECRETO

I.

Tú no sabes que yo tengo,
Prontos á salir del arpa,
Acentos que desesperan
De hallar un eco en otra alma,
Y que serían la gloria
Que mi frente coronára
Si yo infundiéndoles vida
Trocáre su suerte ingrata.

II.

Esas notas vagas, leves
Como el beso de las auras,
Llevarían mis suspiros,
Con ellos, mis esperanzas,
En las esperanzas, sueños,
Entre los sueños, palabras,
Entre las palabras, quejas
Y entre las quejas mi alma.



ESPERANZA

I.

Vaporosa hija del cielo
Que, surgiendo entre la sombra
Como heraldo de la dicha
Ó sonrisa de la gloria,
Venis á alentar el pecho
Apena el dolor asoma ;
¿Dónde se halla vuestra cuna
Solitaria y misteriosa ?

II.

Con las luces del crepúsculo,
Siguiendo el paso á la aurora
Os deslizáis dulcemente
Como leve mariposa
Que robó al íris sus tintas
Y á las flores sus aromas ;
¿ En qué punto de la tierra
Tenéis ¡ oh maga ! la alcoba ?

III.

En vano inquirir procuro
Los misterios de una historia
Que el idilio y el poema
En dulcísima unión fórman.
El reptil no alcanza al ave,
El ave no halla la sombra
Y el mortal tras lo divino
Corre siempre y nunca toca.

IV.

Pero en medio de mis dudas
Algo sé que otros ignoran ;
Sé que tenéis una hermana
En la ilusión cariñosa :
Que vivís mientras vivimos :
Que la desgracia os adora ;
Y vuestro paso en el mundo
De luz una estela forma.

V.

Sé también que está encendida
Para todos vuestra antorcha,
Y en el antro más oscuro,
En la tiniebla más lóbrega
Con mayor brillo fulgura
Y mayor calma reposa ;
¿ Es vuestro origen divino ?
¿ Sois vapor, sois niebla, ó sombra ?

VI.

¿Quién el roce de tus alas
O los besos de tu boca
Alguna vez no ha sentido
De la tristeza en las horas?
¿Quién en sus grandes angustias
No ha visto, entre tul de rosas,
Diseñarse allá á lo lejos
Tu silueta encantadora?

VII.

Imprimiendo al pensamiento
Tus ternuras generosas,
Haces que surja la idea
Con esplendente corona,
Y vuestros besos que anuncian
De esa comunión las bodas,
Son las luces que vé el hombre
Del dolor entre las sombras.



ÁNFORA BIBLICA

I.

Dos columnas de mármol á la entrada
Y un bosque de arrayan guardan la puerta
Del templo del amor, gruta encantada
En donde el hombre soñador despierta.

II.

Allí no brilla el sol; entre corales,
Ebano y nacar la penumbra anida,
Y corren en su fondo y á raudales
Los arroyos y fuentes de la vida.

III.

En tanto que la juzga el libertino,
Morada de placer, menos profano
Descubre el sábio allí vaso divino
Que guarda la honra del linaje humano.

IV.

Por ella el hombre, luchador profundo,
En roncós gritos de pasión estalla ;
Por ella ansía conquistar el mundo
Y se lanza sonriente á la batalla.

V.

Santuario del honor, puede la historia
Afirmar que en sus ámbitos aduna
El crimen vil y la fulgente gloria,
El origen buscando de su cuna.

VI.

César, Nerón, Calígula y Atila,
Herschel, Virgilio, Diógenes y Homero,
Allí habitaron en prisión tranquila
Para agitar después al orbe entero.

VII.

Progenitor del arte y de la ciencia,
Con ímpetu que raya en temerario
Abrigas en tu seno á la inocencia
Y ocultas en tu fondo al victimario.

VIII.

Yo te venero: mi ignorancia ruda
No alcanza á comprender lo que tú vales;
En ti vé la verdad y halla la duda,
Fecundos bienes y funestos males.



CELAJES

I.

Desgarrada su túnica de nieblas,
Juguete caprichoso de las auras,
De su letargo despertaba el mundo
Bañado por la luz de la mañana,
Y el alma mia
Sujestionada
Creyóse en la presencia de la *Aurora*
Mi amada al contemplar á la distancia.

II.

De pronto iluminóse el firmamento,
Robó á las rosas su color el alba,
Los pájaros cantaron sus endechas
Y Febo derramó fulgentes llamas;
Óptico sueño
De la esperanza,
Que vé la luz purísima del *Día*
En los ojos rasgados de mi amada.

III.

Nubes sombrías, en tropel siniestro,
La luz vistieron con su gris mortaja;
El mundo sin aurora y sin ocaso
Del éter en las brumas navegaba;
 Fúnebre acento
 De mi nostálgia,
Que produjo la *Noche* en mis sentidos
Al ausentarse de mis ojos rápida.

IV.

La virgen de mi amor tiene el secreto
Que la leyenda atribuyó á las magas;
Vista de léjos, para mi es la *Aurora*
Envuelta en velos de flotante gasa;
Si se aproxima, de la luz del *Día*,
El rayo bienhechor mis penas mata,
 Y, cuando luego
 Se aleja ó pasa,
Quedan las sombras de la *Noche* triste
Flotando en los espacios de mi alma.



DUALIDAD

I.

Lo que es la libertad para el cautivo, .
El sueño al cuerpo y el sosiego al alma,
El rumor á las selvas y los montes,
Al corazón herido la esperanza ;
 Lo que es la lumbre
 Para la llama,
Eso, eso ha sido mi alma con la tuya,
Eso, eso ha sido la tuya con mi alma.

II.

Lo que es al árbol que germina, la hoja,
Al sol la llama en que se funde el día,
La sombra al bosque y el cantar al ave,
El ala al cóndor y al placer la risa ;
 Lo que á los ojos
 Es la pupila,
Eso ha sido mi vida con la tuya
Eso ha sido la tuya con mi vida.

III.

Lo que es para las flores el perfume,
El aire á los pulmones del enfermo,
Al lábio mústio del sediento, el agua,
Y á la palabra la tensión del eco ;
 Lo que es la idea
 Para el cerebro,
Para ti ha sido el pensamiento mio,
Ha sido para mi tu pensamiento.

IV.

¿ Y hoy qué somos ? Dos notas, dos latidos
Que se funden temblando en un arpegio,
Dos suspiros que forman al perderse
En el santuario de la sombra, un eco ;
 Somos dos olas
 En el Océano,
Que en el manto nupcial de las espumas
Hace estallar la vibración de un beso.

CONNUBIO

I.

La hablé de amor y sus amantes brazos
Rodearon cariñosos á mi cuello,
Inclinando mi frente palpitante
Sobre su blanco y contorneado seno.

II.

Y quemó con sus lágrimas mis manos
Y hasta mi lábio se fundió en sus besos,
Como en la lava del volcan se funden
Las piedras que penetran su misterio.

III.

La noche con sus sombras protegía
De nuestras ánsias el primer encuentro,
Velando con la gasa de sus nubes
A la errante viagera de los cielos.

IV.

Como un pedazo del Eden, perdido,
Entre rosas, magnolias y azareros,
Nido de amor, yacía una glorieta
Medio velada en el confin del huerto.

V.

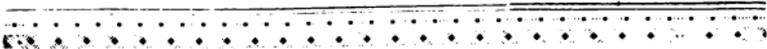
Allí los dos, en amorosos éxtasis,
Pábulo dimos al celeste incendio ;
Mis brazos se enlazaron á sus brazos
Y junto al mio palpité su pecho.

VI.

La brisa juguetona en sus efluvios
Sus besos derramaba en nuestros besos,
Y en el pequeño Eden, como nosotros,
Las plantas de placer se estremecieron.

VII.

Descifrando los íntimos enigmas,
El deleite sin par alzó un gorjeo,
Y el ángel del amor, batiendo el ala,
De tanta dicha arrebató el secreto.



AMOROSA

I.

Hay algo misterioso en tu existencia
Que luz y sombra en confusión amasa,
Mezcla de humana y de divina esencia
Que se adivina, que se siente y pasa.

II.

Cual leve encaje de rizada espuma
Que de entre el choque de las olas nace,
El sueño de tu amor surge en la bruma
Y luego entre la bruma se deshace.



III.

Yo te siento venir; algo sin nombre
Flota en tu torno que el anuncio lleva,
Y el dulce presentir del primer hombre
En mi lo siento, como aquel á Eva.

IV.

Llegas, te miro, y bienhechor contento
Parece que en mis fibras se derrama,
Chispea en mi cerebro el pensamiento;
Luego florece y se convierte en llama.

V.

Te sientas á mi lado y á mi lado
Todo de amor y de placer suspira;
Mi corazón se embriaga y embriagado
Te dice aquello que calló mi lira.

VI.

Tú en tanto callas, y sus tintas puras
Vierte el rubor sobre tu faz hermosa;
¡Cuántas caricias! ¡ay! ¡cuántas ternuras
Guardan tus lábios de carmínea rosa!

VII.

Bajas los ojos, que al mirar titilan
Como estrellas en noches enlutadas,
Y tiemblan, estremécense y vacilan
Hallando en su camino á mis miradas.

VIII.

Pero en lenguaje de ternura lleno,
Que al genio humano indescifrable queda,
De amores me habla tu adorable seno
Al palpitar bajo su tul de seda.

IX.

Y vaga por tus lábios juguetona
A vender tu secreto una sonrisa;...
Que en ella lea nuestro amor, perdona;
De afectos tanto el corazón precisa...!

.....
.....
.....

X.

Descifrar no pretendo esos ignotos
Misterios mil, que tu existencia encierra:
Sin ellos soy feliz; acaso rotos
La ventura faltárame en la tierra.

XI.

 Mi sér se funde con el tuyo y vive
Tan pronto en sombras como en luz brillante,
Pues luz y sombra de tu amor recibe
Ese pigmeo que se crée gigante.

XII.

 Y gigante será, si tú lo quieres,
Si tú su aliento con el tuyo alientas,
Si cambias sus dolores por placeres,
Si tornas en bonanza sus tormentas.

XIII.

 Basta para ello que este amor, que ha sido
Encarnado de mi alma en lo profundo,
No tenga, para ti, tiempo, ni olvido,
Ni adios, ni ausencia, mientras dure el mundo.

II.

Una gota de llanto en nuestros ojos,
Es un grito sin voz que encuentra el alma :
Ella expresa tan bien el sufrimiento
Como el ¡ay! del que cae en la batalla,
Pues la tortura
Tiene su válvula,
Latente nada más en los suspiros
Y grande en los sollozos y en las lágrimas.

III.

Hay pesares que nacen y que mueren
Sin encontrar el grito de sus ansias ;
El supremo dolor no tiene quejas,
Hierde en silencio y en silencio mata ;
Si el lábio se abre
Y un ¡ay! escapa,
¡Adiós el heroísmo del martirio!
Sale el vapor y la presión ya falta.



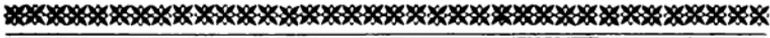
MI BANDERA

I.

Del girón de una nube que unió el viento
En beso inmaculado al firmamento
Al asomar entre su tul la aurora,
Nació libre y señora,
En día inolvidable, en un gran día,
La augusta enseña de la patria mía.

II.

En el blanco y azul de tus colores,
Bandera de mi patria, hay resplandores
Que nuncios fueron siempre de victoria :
¡ Conserva pues tu gloria !
Y si horas llegan, para tí, de duelo,
No olvides que tu origen es del cielo.



FLORES DEL ALMA

I.

En la aridez de mi vida,
En mi noche solitaria,
Sentí brotar dulcemente
Tiernas flores en mi alma,
Plantadas por tus sonrisas,
Al calor de tus miradas,
De la semilla fecunda
De la flor de la esperanza.

II.

Más ¡ay! á esas pobres flores,
Como decepción amarga,
El aire de tus suspiros
Apenas nacen les falta,
Y no basta mi ternura
Ni mis afanes les basta
Para arraigarse en mi pecho
Y vivir una mañana.

III.

Secas, sin riego, sin aire,
No las reviven mis lágrimas,
¡Pobre flores! Ni un suspiro
Las alienta en su desgracia:
Nacieron con tus sonrisas;
Murieron con tus palabras.



LA IMPRENTA

Á mi amigo el Ingeniero JUAN IGNACIO ALSINA.

I.

Rayo de eternos fulgores
Que esparce sobre la tierra
La semilla de las artes
Y el esplendor de la ciencia :

II.

Vaso en que vá el pensamiento
Lanzando su luz magnética
Con los alientos del cóndor
Y el valor de los atletas :

III.

Relámpago que difunde
Con claridades supremas
Cuanto el cerebro elabora
Ó la inspiración inventa :

IV.

Motor que lleva consigo
El secreto de la fuerza ;
Chimborazo del invento.
Y arca del génio, es la Imprenta.

V.

Para los gobiernos sordos
Es del pueblo la trompeta,
El terror de los tiranos
Y el espejo de los déspotas.

VI.

Aurora de libertades,
En su pabellón flamean
Las opiniones del mundo
Y la verdad justiciera.

VII

Siempre dispuesta al combate,
Forman su arsenal de guerra
Como fusil, la palabra,
Como proyectil, la idea.



VIRTUD

En el torbellino humano,
La virtud bien comprendida,
Es aquella no vencida
Por el vientre, su tirano
En las luchas de la vida.



GUIRNALDAS

En el Album de la Señorita MERCEDES MORENO

I.

Del soberano en la frente,
Para humillación humana,
Brilla espléndida corona
De oro, perlas y esmeraldas.

II.

Sobre tu frente, Mercedes,
Todos ven otra guirnalda
Por el pudor, la modestia
Y la virtud conquistada.

III.

La del rey, brilla en las sienas,
La tuya, brilla en el alma;
Aquella, alienta al orgullo,
Esta, la virtud señala.

IV.

No estrañes pues que prefiera,
Entre las dos, tu guirnalda,
Pues hay en la tuya joyas
Que no tienen los monarcas.



NO ME MIRES ASÍ!....

I.

No me mires así, que tu mirada,
Despierta del letargo á mi memoria,
Y tráe á mi cerebro aquella historia
Que el viento del olvido arrebató.
No me mires así! Deja que inertes
Reposen en mi pecho, ya hecho trizas,
Las ilusiones de mi amor, cenizas
Que avaro entre sus fibras conservó.

II.

Deja que el tiempo indiferente apague
Las últimas sonrisas, aun despiertas ;
Las esperanzas que forjé están muertas
Y acaso ha muerto mi recuerdo en tí.
Deja que reine con la paz del alma
De tu memoria el codiciado olvido ;
Yo siento, es la verdad, pero he sentido
Más, mucho más, cuando el desdén sentí.

III.

Déjame en paz! Por mis dolientes ojos
El llanto que á raudales ha corrido
Ya tiene á mi dolor adormecido
Y ha devorado mis afanes ya.
Déjame en paz! que á mi cabeza acuden,
Para envolverme en su feróz tormento,
Tu primer frase y mi primer lamento
Y la una avanza cuando el otro vá.

IV.

¡ A qué volver á comenzar de nuevo
En el libro común de nuestra vida,
La historia por nosotros concluida
Cuando empezaba el corazón á hablar!
¡ Á que vestir con diferente traje
Aquel cadáver de la fé burlada
Que después de vivir en tu mirada
La indiferencia consiguió matar! ,

V.

¡Á qué engañarnos á nosotros mismos
Alimentando una esperanza vana!
¿Acaso no tendríamos mañana
Que volverla otra vez á sepultar?
El Sér Supremo en sus divinos fallos,
Para aliviar el corazón herido,
Puso en el mundo la palabra *olvido*:
¿Por qué la quieres, para mí, borrar?

VI.

¿Por qué los ojos en que ví desdenes
Se empeñan hoy en derramar ternura?
La luz que de ellos sin cesar fulgura
No alumbrá el funeral de nuestro amor?
No me mires así! Guarda siquiera
El respeto debido á sus despojos,
Que aunque brille el infierno en esos ojos
No dan al muerto corazón, calor.

DESALIENTO

Á PEDRO J. NAÓN.

I.

¡Cómo no he de abatirme, amigo mio,
Si miro rotas, al volar, mis alas,
Y cual las hojas en Otoño, mústias
Se desprenden de mí las esperanzas!
¿Qué fué mi dicha?
— Solo un fantasma:
Un fuego fátuo que, al brillar, dejóme
Frío en el corazón, hielo en el alma.

II.

Las páginas azules de mi historia
Hizo la nieve del pesar tan pálidas,
Que se hubieran borrado del recuerdo
Si en sangre el corazón no las bañara ;
 En cada signo
 Flota una lágrima,
Expresión de las íntimas angústias
Que röen como cuervos mis entrañas.

III.

« Adelante! Valor! La lucha empieza
Y la victoria hácia su seno os llama »
En son de sentenciosa profecía
Me dicen, dulce bardo, tus palabras ;
 Pero ya el hado
 Descargó el hacha
Y mi fé vacilante fué un cadáver
Que la memoria sepultar rechaza.

IV.

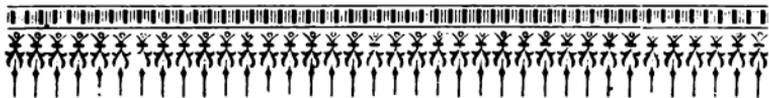
¡Qué puedo conservar que me dé aliento,
Si arrasaron con todo las borrascas
Y juntos mis altares y mis ídolos
Formaron con el polvo innoble masa!
 De mis creencias
 No quedó nada,
Que hasta el amor y la amistad huyeron
Al ver que me abrazaba la desgracia.

V.

Dejádme pués vivir con mis tristezas,
Ciego á la dicha pero asído al arpa,
La sola compañera que me queda
De entre el naufrágio universal salvada:
 Sus vibraciones
 Parten del alma
Que, en vano, se retuerce entre las brumas
En busca de su Phoenix: la esperanza.

VI.

Deseo que al morir, como los cisnes,
Escapen con el canto en mi garganta
Las primeras sonrisas de mi vida
Y el último dolor de mis entrañas.
 Rotos los ídolos,
 Deshecha el ara,
Solo me resta en el abismo hundirme,
Volver, como ellos, á su ser: la nada.



LA SOMBRA DE LA PATRIA

Composición leída en la velada de la "Sociedad Patriótica"
el 9 de Julio de 1896.

I.

Como en su fúria el huracán violento
Añoso roble de raíz arranca,
Así también al desterrado, un día
Arrancaron de brazos de la patria.
¡Quién sabe cuándo sus paternos lares
Verá otra vez, y su casita blanca,
El bosque, el huerto, la tranquila fuente,
Que tantos goces y recuerdos guardan!

II.

Condenado á vivir dentro los límites
Del mar y la montaña,
Su corazón se oprime y languidece ;
Le faltan las caricias de la pampa,
De las flores silvestres que la adornan
Las voluptuosas auras,
Del *chajá* y el *ñandú*, gritos salvajes
Que transporta *el pampero* á la distancia
Y, en la vasta llanura, no parecen
Sinó los gritos de la misma pampa.

III.

Cuanto su herido corazón patriota
Con más ternura amaba,
Allí ha quedado, cual girón de nube
Librado á la borrasca,
En tanto que las noches se suceden
Y llegan las mañanas,
Sombras ó luz á su redor llevando,
Que ni sombra ni luz son de la patria.

IV.

Acaso en sus delirios imagina
 En dos partida el alma ;
Allá en sus lares la mitad más bella,
 En la quietud más plácida,
En tanto que la otra, al infortunio
Por suelo extraño su envoltura arrastra.
Y en esas horas lentas de la noche,
Cuando el sueño le envuelve entre sus gasas
Y el pensamiento de luchar rendido
 Parece que descansa,
A un llamado común las partes se unen
Y en amorosa confusión se abrazan.

V.

Cuando la pena, en su traidor camino,
 Enróscase en su alma,
.Como sierpe voraz y ponzoñosa
Que intenta devorar toda esperanza,
Asoman á sus ojos las tristezas
Pero no acuden á su faz las lágrimas.
 Es cóndor oprimido,
 Es águila enjaulada,
Que á través de los hierros se retuerce
En la impotencia de su propia rábida,
 Pensando que el espacio
Hízolo Dios para agitar sus alas
Y el éter aspirar de las alturas
Del cielo immaculado de su patria.

VI.

¡Que importa que los años del destierro
Se dejen ver en su cabeza blanca,
 Si el fuego de sus venas
Círcula en rios de candente lava!
 ¿De la invasora nieve
El cráter del volcan acaso escapa?
¿Las canas que circundan su cabeza
No parodian la nieve en la montaña?

VII.

Cuando rendido de cansancio el cuerpo,
Desfallecida y sin ideal el alma,
Estruja el corazón la horrible pena
Y pierde hasta su prisma la esperanza,
 Altiva todavía
Doblega la cervíz sobre la almohada;
Se romperá de su existencia el hilo
Al golpe irresistible de la Parca,
Pero ni el lábio exhalará una queja,
Ni la pupila verterá una lágrima.

VIII.

Un átomo se siente, una molécula,
Caída del coloso, que es su pátria,
Y parte, digna de tamaño cuerpo,
Mostrarse en la hora de la prueba aguarda.

Su lábio yace mudo,
Pero el desdén por contracciones marca;
Sus ojos desfallecen, pero á intervalos
Chispas despiden que la bruma rasgan;
Y su frente doblándose, es la efigie
Del roble altivo que derriba el hacha,
Pues solo acabarán sus energías
Cuando del cuerpo se desprenda el alma.

IX.

Pero de pronto, como efecto mágico,
Aquella faz tan pálida,
De súbito animándose, presenta
Los tintes de la grana.
Vuelve el destello á iluminar sus ojos,
Acuden á su boca las palabras
Y, como en tiempos que felices fueron,
Una sonrisa por sus lábios vaga,
Para alzarse en seguida sobre el lecho,
Fijando en un extremo la mirada.

X.

¿Qué produce en su pecho ese contraste
Que rompe la armonía funeraria?
¿Qué poder misterioso infunde aliento
Al que há un instante pareciera estátua?
Es que en el sitio que sus ojos miran,
Sonriendo flota, entre celestes gasas,
La sombra que despierta sus recuerdos,
La sombra que consuela sus desgracias,
 La eterna compañera
De sus días de fiebre y de borrasca,
Que el tiempo ni el dolor borrar pudieron:
 ¡La sombra de la patria!

ÍNDICE

PREFACIO	<i>pag</i> 5
La flor del aire	12
Mi pobre ofrenda	17
Ella	19
Plus ultra	21
Dolora	23
Siempre viva	25
Noche de luna	27
A un ramo de violetas ..	28
Recuerdo	29
Vitam	31
Invocacion	33
Secreto	37
Esperanza	38
Anfora bíblica	41
Celajes	44
Dualidad	46
Connubio	48
Amorosa	51
Umbra animæ	55
Mi bandera	57
Flores del alma	58
La Imprenta	60
Virtud	63
Guirnaldas	64
No me mires así !..	66
Desaliento	69
La sombra de la patria ..	72

Obras del mismo autor

AURORAS Y OCASOS (Poesías) 1885. - Editores
Stiller & Láas, *Buenos Aires.*

RUMORES Y ECOS (Poesías) 1891. - Editor A. Vi-
llafañe, *Cordoba.*

EL PASO DE LOS ANDES (Drama histórico) 1893,
Buenos Aires.

OROS Y ESPADAS (Comedia de costumbres) 1894.
Buenos Aires.

LA SOMBRA DEL BOSQUE (Poéma) 1896. - Editor
A. Richard, *Buenos Aires.*

EN PREPARACIÓN

ESPUMAS (Poesías completas)